



THE ARCHDIOCESE OF SAN FRANCISCO

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

ONE PETER YORKE WAY, SAN FRANCISCO, CA 94109-6602 (415) 614-5609 FAX (415) 614-5601

5 de Septiembre de 2017

Reverendo Salvatore J. Cordileone
Arzobispo de San Francisco

Declaración sobre la cancelación del programa de Acción Diferida para Jóvenes Migrantes (DACA)

Durante los últimos cinco años, casi 800,000 jóvenes fueron traídos a este país durante sus años de infancia y han vivido, trabajado y asistido a la escuela aquí, pero han carecido de la documentación apropiada, han podido vivir sus vidas protegiéndose de la deportación gracias al programa "Deferred Action for Childhood Arrivals", DACA. Ahora, con la cancelación de DACA, una vez más tienen motivos para temer ser arrebatados de sus familias, de su forma de vida y, a menudo, del único país que han conocido. El presidente Trump había prometido "cuidar a todo el mundo". Eso es lo mejor de Estados Unidos: una nación que da la bienvenida a los inmigrantes, brindándoles la oportunidad de alcanzar el "sueño americano", a cambio de dar su aporte a la sociedad que los acoge. Ahora estos "Soñadores" corren el riesgo de que ese sueño sea destruido, junto con nuestro país al ser privado de sus contribuciones.

Por supuesto, al mismo tiempo que brindaba alivio, DACA nunca fue una solución permanente; que sólo se puede lograr por medio de una acción del Congreso. La única luz de esperanza en esta nube tan oscura es la oportunidad de seis meses para que el Departamento de Seguridad Nacional trabaje con el Congreso en aprobar una legislación federal que proporcione una solución permanente para aquellos que están contribuyendo a nuestro país pero han sido forzados a vivir en las sombras, incluyendo aquellos afectados por DACA. Es más urgente que nunca que el Congreso actúe en nombre de millones de nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo y parientes que se encuentran en esta situación, permitiéndoles mantener a sus familias unidas y continuar construyendo sus vidas como nuestros compatriotas estadounidenses, como lo han hecho antes todas las generaciones de inmigrantes.

Mientras tanto, nosotros, en la comunidad católica, nos comprometemos a seguir de pie con nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, ayudándoles a ejercer sus derechos y asegurándoles que no están solos. Pido a todas las personas de buena fe que se unan a mí en mantener a todos los inmigrantes vulnerables en nuestros pensamientos y oraciones, extendiendo a ellos nuestra presencia amorosa y una solidaridad palpable.

###